



MES DE LA VIDA

LORENZO'S OIL. EL ACEITE DE LA VIDA

Título Original: Lorenzo's Oil

Título: El aceite de la vida

País: Estados Unidos

Año: 1992

Director: George Millar

Música: Samuel Barber, Vincenzo Bellini, Gaetano Donizetti y Gustav Mahler.

Guión: George Miller y Nick Enright

Intérpretes: Nick Nolte, Susan Sarandon, Peter Ustinov, Zack O'Malley Greenburg, Maduka Steady...

Duración: 129 minutos

Género: drama

SINOPSIS

Lorenzo es un niño encantador y lleno de vida; sus padres se encuentran muy orgullosos de él. Pero la felicidad de la familia se verá truncada cuando Lorenzo (Zack O'Malley Greenburg) empieza a perder progresivamente audición en ambos oídos, también sus piernas y brazos van quedándose sin fuerza y, en poco tiempo, su cuerpo está siendo afectado por una parálisis. Los médicos le diagnostican una ALD (adrenoleucodistrofia), enfermedad poco corriente e incurable y dan al pequeño un año de vida. Augusto (Nick Nolte) y Micaela (Susan Sarandon), sus padres, se niegan a aceptarlo y comienzan una terrible lucha contra el tiempo y contra la medicina convencional, una lucha que demostrará que, si realmente se desea, todo el mundo es capaz de hacer un milagro. (Revista de Medicina y Cine. Vol. 1. Ed. Universidad de Salamanca. 01-01-2005).

POR QUÉ VER ESTA PELÍCULA

He querido escoger esta película para este mes de la Vida y del Padre porque es un ejemplo bellísimo del amor paternofilial y un canto a la esperanza para todas aquellas familias que tienen algún miembro enfermo. La historia de “El Aceite de la Vida” está basada en un hecho real; es la historia de Lorenzo Odone, un niño que con 5 años fue diagnosticado de ALD, una enfermedad rara e incurable. Sus padres, Michaela y Augusto Odone, una vez superado el abatimiento inicial, sin dejarse vencer por la adversidad, deciden buscar la solución al raro trastorno que afecta a su hijo. Es una batalla contrarreloj ya que la enfermedad avanza de manera inexorable y va minando las facultades y los sentidos de Lorenzo, su pequeño, que va perdiendo poco a poco el oído, la visión y la musculatura dejándole en un estado semivegetativo.

Al principio, Michaela y Augusto llaman a todas las puertas y visitan a todos los médicos y especialistas en la enfermedad, que no les dan aliento, diciéndoles que la esperanza de vida de su hijo es de un año o, a lo sumo, dos.

También contactan con la Asociación de padres con hijos que padecen ALD; al-

gunos de ellos han perdido a más de un hijo ya que es una enfermedad que se transmite genéticamente. La actitud de los padres que dirigen la asociación es de absoluta confianza en los médicos y de resignación, de manera que su misión es preparar a las familia para aceptar la muerte de sus hijos y ayudarlas a que la dinámica familiar se vea afectada lo menos posible.

Sin embargo, Michaela y Augusto no se dan por vencidos y van a comenzar por saber qué es lo que le ocurre a su hijo y buscar curas y tratamientos para la enfermedad. Por supuesto se encuentran de frente con la comunidad científica que no ve a estos niños como personas sino como “casos” y es partidaria de estudiar lentamente la enfermedad y realizar innumerables experimentos clínicos antes de utilizar un remedio posible. Michaela se da cuenta de que, en realidad, lo que hacen muchos de los padres de estos niños es “tirar la toalla”. El foco de atención ya no es su hijo, “sino salvar los restos del naufragio” que ocasiona esta enfermedad tan cruel.

También se encuentran con la directiva de la asociación que les condena por cuestionar a los médicos y buscar por su cuenta una solución sin resignarse a que la muerte de su hijo es irremediable.

Michaela y Augusto van a agotar todo su tiempo y sus posibilidades en estudiar y hallar respuestas para la enfermedad de su hijo, incluso llegando a descuidar su propia vida. El cambio de vida que sufren los padres al saber que su hijo tiene dicha enfermedad y el cambio de actitud que toman va evolucionando a lo largo de toda la película. Ellos van a encontrar un remedio para parar la enfermedad de su hijo, ya que hasta hoy, la enfermedad sigue sin tener cura a base de sufrimiento, renuncia, fortaleza, perseverancia y esperanza.

Lorenzo vivió hasta los 30 años, 25 más de los que le habían vaticinado los médicos. Sus padres, a través de las investigaciones y los estudios que hicieron y con la ayuda de algunos médicos e investigadores encontraron una sustancia oleosa, que llamaron Aceite de Lorenzo (Lorenzo's Oil) con la que consiguieron parar la evolución de la enfermedad en su hijo e incluso lograron alguna mejoría en él ya que dejó de tener respiración asistida, logró realizar algunos movimientos y comunicarse con sus padres. Este aceite, que aún sigue sin ser aceptado por la comunidad científica porque no ha tenido resultados positivos en niños en un estadio avanzado de la enfermedad, ha sido la solución sin embargo para otros

muchos que han aumentado su esperanza de vida y mejorado su calidad de vida.

LOS PERSONAJES

Lorenzo, es el niño entorno al que gira la historia. Vemos cómo pasa de ser un niño lleno de vida y optimismo a vivir el sufrimiento de esta cruel enfermedad. Sin embargo, lucha por la vida y se puede ver en varios momentos de la película que los médicos se asombran por su fortaleza y sus ganas de vivir. Su historia favorita es la de su santo patrono, san Lorenzo. Su madre se la cuenta mirando el cielo estrellado de la noche de san Lorenzo. Su amor por la vida y sus ansias de superación son el resultado del cariño y el amor de sus padres que también le han transmitido la fe.

Michela, la madre de Lorenzo. El personaje de Michaela (interpretado por Susan Sarandon que fue nominada al Oscar) es quizás el más complejo. Pasa por distintas etapas a lo largo de la película. Cuando se entera de que es la portadora del gen que produce la enfermedad y que ella se la transmite a su hijo pasa por una etapa en la que se siente culpable de lo que le ocurre a su hijo, martirizándose por no ser ella la que sufre la enfermedad. Tiene una importante crisis de fe ya que es una mujer profundamente religiosa que no entiende por qué le está pasando esto. Una vez que pasa este episodio se da cuenta de que así no va a cambiar nada y decide cuidar a su hijo de la mejor forma que pueda por lo que lleva a una enfermera a casa para que no tenga que ir a un hospital para terminales. Es una mujer que, en un primer momento, lucha por la vida de su hijo y que se entrega en cuerpo y alma a su hijo para, en un segundo momento, dedicarse al estudio de la enfermedad que padece su hijo buscando una cura. Las escenas de Michaela con su hijo son de un gran dramatismo donde podemos ver el coraje de una madre por salvar a su hijo. Como toda madre y mujer, Michaela es una contadora de cuentos y de historias. Sabe que a Lorenzo le gustan las historias y le cuenta una detrás de otra para que despierten sus emociones. Nunca se rinde a pesar de las adversidades y asume su responsabilidad como madre. Hay una escena en la que la situación de Lorenzo es crítica y ella, con su hijo en brazos, como si fuera una imagen de la Piedad, le dice a su hijo que si es el momento de marcharse vuela a los brazos del Niño Jesús que le estará esperando. De todos los personajes de la película es el que más apuesta por la vida de Lorenzo, de manera que llega a enfrentarse con su familia,

con los médicos e incluso con una enfermera a la que despidió por sugerirle que desconecte a su hijo y le deje morir por “misericordia”.

Augusto Odone, es el padre de Lorenzo. Dedicó todos sus esfuerzos, sus posibilidades económicas y los talentos que Dios le ha dado a buscar un remedio para su hijo. En este caso, es el que mantiene la serenidad en todo momento. Es consciente de la responsabilidad que tienen como padres y se lo dice a su mujer. Su fe se mantiene firme ante el drama que están viviendo y ve la importancia del apoyo de toda la familia llamando a una de sus cuñadas (Deirde) para que le ayude y sirva de apoyo a su hermana Michaela. El personaje de Deirde es muy interesante ya que es una presencia silenciosa en la casa. Es una mujer que quiere a su hermana profundamente y le perdona los momentos en los que pierde la serenidad para con ella.

Augusto sufre en silencio la enfermedad de su hijo pero no se desmorona ante su mujer para no desalentarla. Es una persona rigurosa y disciplinada que busca incansablemente información sobre la enfermedad de Lorenzo ya que ve que nadie se preocupa por solucionar el problema. Se involucra hasta tal punto que llega a estudiar medicina por su cuenta asumiendo la responsabilidad que cree que Dios le ha dado y llama a todas las puertas pidiendo ayuda tanto a la comunidad científica como a los medios de comunicación, las empresas etc.

Es una persona muy realista y no desiste en la lucha, incluso cuando su Michaela, que no pierde la esperanza, llega a la conclusión de que si estudia pierde el tiempo que su hijo necesita para que esté con él.

Augusto propone un tratamiento derivado de sus estudios e investigaciones contrastadas con experimentos anteriores con ratas pesar de que todos los especialistas lo rechazan. El tratamiento da buenos resultados en Lorenzo y lo comparte con aquellos que también lo necesitan, como el hijo de su vecina. Es una persona generosa que no duda en poner al servicio de la humanidad sus descubrimientos.

Hay una escena muy emotiva en la que Augusto le dice a su mujer si es consciente de que sus investigaciones quizás van a servir para curar a los hijos de otros pero no a Lorenzo y ella le dice que sí que es consciente. Michaela y Augusto asumen su responsabilidad como padres, como miembros de la sociedad y como personas creyentes compartiendo sus descubrimientos con los demás.

El matrimonio de Michaela y Augusto se mantiene firme en la adversidad apreciándose claramente lo que significa la complementariedad entre el hombre y la mujer y los beneficios que esto produce en los hijos.

También podemos apreciar la importancia de la familia que se mantiene siempre unida. Augusto y Michaela tienen una hija y un hijo mayores e independientes que viven en Italia (ellos son italianos), que comprenden la situación y no culpan a su padres de estar centrados en su hermano pequeño, al contrario, están dispuestos a colaborar con su padres.

Quiero destacar también el papel de Omouri, joven africano de religión musulmana, varios años mayor que Lorenzo, y amigo suyo cuando viven en África al inicio de la película. Michaela lo lleva a Estados Unidos a cuidar a Lorenzo después de que pasen varias enfermeras por la vida de su hijo. Estas enfermeras tratan a Lorenzo como un paciente, no como a una persona. Al verle en estado vegetativo no le hablan, no interactúan con él, no le transmiten emociones. Michaela les pide que traten a su hijo con humanidad, como a un niño, que le cuenten cuentos e historias ya que le gustan, que le hablen, sin embargo no comprenden el empeño de esta madre en luchar por la vida de su hijo al que consideran un caso perdido. Omouri, proporciona a Lorenzo los cuidados y el cariño que necesita y los Odone proporcionan a Omouri un empleo, una formación y un medio para vivir.

En esta película, el tema de la fe se trata de una manera muy sencilla, como algo natural. Son unos padres normales con una vida corriente. Podemos distinguir con claridad las virtudes que adornan a estos dos personajes: la fortaleza, la constancia, la esperanza, la fe, la paciencia y el valor. El amor por su hijo les lleva a ser unos auténticos héroes.

María José Gregorio